

GABRIEL MAURA MONTANER “PEGASO ARANDO”, ESCRITOR NATURALISTA LIGADO A LA INDUSTRIA DEL CUERO

Alfonso Pérez-Maura de la Peña

Fundación Antonio Maura

RESUMEN

El artículo expone el desarrollo de las últimas industrias de curtidos en Palma a fines del siglo XIX antes de establecerse en zonas periféricas al borde del mar, como El Molinar. El caso de Gabriel Maura Montaner (1842-1907) es un ejemplo del tenaz empeño de modernizar el negocio familiar sacándolo del barrio de Sa Calatrava que había tenido esa actividad económica en todas sus viviendas, de la que quedan vestigios en algunas casas del barrio. El cambio de generación y el aburguesamiento de sus descendientes, hicieron que esos negocios casi gremiales, se fueran extinguiendo.

PALABRAS CLAVE:

Fondos Documentales, Curtidurías, Mallorca, tecnificación de los negocios familiares, siglo XIX, Familia Maura.

ABSTRACT

The article exposes the development of the latest tanning industries in Palma through the end of the 19th century before settling in peripheral areas by the sea, such as El Molinar. The case of Gabriel Maura Montaner (1842-1907) is an example of the tenacious effort to modernize the family business by taking it out of the Sa Calatrava neighborhood, which had had this economic activity in all its homes, traces of which remain in some houses in the neighborhood. The change of generation and the gentrification of his descendants made these almost union businesses go extinct.

KEY WORDS:

Documentary Collections, Tanneries, Mallorca, modernization of family businesses, 19th century, Maura Family.

“Yo nací en una familia de marinos, pero mi padre era industrial del curtido. Mi hermano Gabriel heredó el oficio paterno, casi con el único propósito de impedir que lo siguiéramos nosotros, la gente menuda”. Antonio Maura Montaner.¹

Para Julia Pérez-Maura de Cabanyes, condesa de la Mortera.

¹ GARCÍA SANCHIZ, Federico, *Adiós, Madrid...*, Zaragoza, Ediciones Cronos, 1944, p. 155.

Gracias a las cartas que envió a su admirado hermano Antonio Maura, “*hace muchos años que representas para mí el completo de lo que se puede alcanzar como orador y como hombre*”, se puede comprobar cómo el curtidor y escritor Gabriel Maura Montaner (Palma 1842–Palma, 1907) llevó, hasta sus días postreros, una actividad frenética, pese a su “*agotamiento nervioso por exceso de trabajo*” como le diagnosticó el doctor Robert² y a su diabetes. Quizá ese ritmo anticipara su desenlace.

Su quehacer abarcó varios ámbitos. Desplegó sus responsabilidades profesionales en el negocio familiar de tratamiento de cueros, la tenería que dirigió desde la muerte de su padre, Bartolomé Maura Gelabert (1793-1866), que también había ostentado representaciones políticas en el municipio de Palma, representando a los liberales moderados en 1845. La adobería, llamada *La Curtiduría*, situada en el barrio de Sa Calatrava de Palma ya había sido regentada hasta su muerte por su abuelo, Gabriel Maura Sancho (1761-1831). A la vez, atendió a las ocupaciones que adquirió en la política, representando a su hermano Antonio en la circunscripción electoral que ostentó en Palma de Mallorca desde 1881. También en su correspondencia se exteriorizan sus reflexiones sobre el incipiente movimiento reivindicativo catalanista. Por último, tuvo resolver las cuestiones inherentes a su condición, a todos los efectos, el cabeza de su extensa familia.

Su correspondencia, como fuente primaria de investigación, descubre un extraordinario mérito en la vida de Gabriel Maura. El mérito de la abnegación en su trabajo y la entrega a través de éste al bienestar de sus hermanos menores que, gracias a ese esfuerzo, tuvieron un éxito profesional incuestionable. Las cartas manuscritas detallan cuestiones del ánimo personal y del entorno privado, así como asuntos profesionales de gran frialdad. Piénsese que Gabriel Maura invertía hasta cuatro horas diarias en su escritorio a contestar correspondencia tanto privada, con sus hermanos, ausentes de Mallorca por desarrollar sus vidas profesionales en la península, como respondiendo cartas de clientes del negocio familiar de la industria de las tenerías. La correspondencia, en su caso, por lo tanto, cumplía dos funciones. Dos actividades diferenciadas: saber y atender las necesidades familiares fuera de Mallorca y atender la vida profesional, sustento del bienestar del negocio familiar. Aparte de las cartas que intercambiaba con sus amigos.

De las cartas profesionales se conservaba un duplicado en los Libros Copiadores de Cartas manuscritos y en unos Dietarios que reflejan el quehacer en la fábrica de cueros. Libros Copiadores de Cartas habrá sobre cuarenta en su domicilio familiar y dietarios habrá más o menos la mitad de esa cantidad.³ Abarcan los últimos 50 años de la actividad empresarial de la familia Maura y en ellos se refleja el paso de una producción artesanal, casi gremial, a la producción pre-industrial. Su hijo Bartolomé Maura Ribot clausuró la actividad, abrumado por el proceso de tecnificación y especialización que sufrió la industria de las tenerías a partir de los

² ROBERT IYARZABAL, Bartolomé (Tampico, Méjico 1842-Barcelona, 1902). Médico afín a la *Renaixença* catalana. Diputado a Cortes, alcalde de Barcelona y presidente de la asociación barcelonesa de Amigos del País. Con teorías médico-racistas que pretendían basar la idea de nación catalana por cuestiones de morfología craneal. “*La rassa catalana*” fue una polémica conferencia en el Ateneo de Barcelona el 14-03-1899.

³ Los libros Copiadores de Cartas y dietarios de la actividad de La Curtiduría que abarcan los años 1870 a 1913 incorporan en su interior documentos manuscritos de la actividad industrial. Biblioteca de Can Maura. C/ Calatrava nº 16, 07001 Palma. Mallorca.

primeros decenios del siglo XX, así como por la fuerte actividad reivindicativa de las asociaciones sindicales incipientes.

Por ello procede hablar de un fondo documental Gabriel Maura Montaner que tiene identidad propia. Lo asevera el volumen que ocupan las cartas que envió a su hermano Antonio, político de la Restauración alfonsina afincado en Madrid que ocupa 06 unidades de instalación en su archivo. A estas cajas hay que añadir las referencias que se encuentran en el archivo de su cuñado por los asuntos que evacuaba sobre temas de Mallorca, adscritos a la circunscripción electoral de su hermano. Pero en muchas ocasiones esa riquísima fuente de información que atesoran los documentos manuscritos de una persona física o de una sociedad o persona jurídica, o incluso de una institución pública o privada, no son adecuadamente valoradas por las personas que, por herencia o por las responsabilidades que llegan a ocupar, pasan a detentar la decisión de lo que se puede hacer con esa documentación. Aparecen entonces los hurtos intencionados, muchas veces por el ansia de obtener la posesión de una carta o de conseguir con ellas algún rendimiento pecuniario.

Es el caso que sucedió con el fondo de Gabriel Maura Montaner, conservado en aquella casa que había sido taller y fábrica de curtidos, durante los diez años posteriores a la muerte de su único hijo varón y *hereu* Bartolomé Maura, acaecida en 1953. La casa fue también contenedor y depósito de una gran riqueza documental, y de allí fueron saliendo series documentales tanto para la venta como para poseerlos personalmente.

Queda de ello reflejo en la Biblioteca de la fundación Bartolomé March de Palma. Allí se custodia una serie documental incompleta de las cartas que recibió Gabriel Maura Montaner, ya que, en algún momento, ciertos familiares especularon con ellas.

También el transcurso del tiempo ha hecho que este patrimonio documental se haya dispersado entre los distintos descendientes que custodian hoy parciales colecciones documentales, fruto quizá de arbitrarias disposiciones, no lógicamente meditadas, que dañan la idea de conjunto orgánico de documentos que ha de tener todo archivo personal. Estas acciones consiguen desmembrar la serie documental, que como conjunto tiene una importancia y entidad, mientras que, por separado, no logra serlo. A esta circunstancia se le suma que, en ocasiones, el productor de este fondo documental también posee una biblioteca. El conservar unido el patrimonio bibliográfico y documental esclarece, casi siempre, aspectos de la personalidad intelectual, pública, profesional y particular de su generador.

El préstamo, el deterioro y las disposiciones interesadas que se suceden en distintas épocas y diferentes generaciones, hacen que este patrimonio intelectual formado en vida, vaya mermándose, reduciéndose así la valía del conjunto.

Lamentablemente escasean iniciativas particulares de salvaguardia de la unidad de estos conjuntos bibliográficos y documentales a través de personas jurídicas que velen por la integridad de estos patrimonios y que den viabilidad de futuro a estas fuentes de información. Aunque afortunadamente en ocasiones la conciencia ciudadana de las familias hace que estos fondos sean donados a Universidades públicas o privadas, para que los mantengan. Así, los describen, catalogan e inventarían. La entidad que lo recibe debe comprometerse a ponerlo a disposición de

los investigadores para poder obtener la información que dará lugar a los estudios que plasman el fruto de la utilidad de esas masas documentales y bibliográficas. De tal manera se transfiere a manos de los profesionales la responsabilidad del buen mantenimiento del fondo.⁴

Gabriel Maura Montaner formó parte de la incipiente ciudadanía mesocrática, proveniente del sistema de taller gremial corporativo, pero integrante ya de la clase de pequeños industriales que se irán adaptando a las exigencias laborales y las nuevas estructuras que el régimen liberal iba imponiendo en la explotación industrial de tratamiento de curtidos. Gabriel Maura, que regentaba una de esas industrias, estuvo inmerso en el proceso de tecnificación que marcó el cambio de siglo tanto en Cataluña como en Baleares. El suyo era un negocio de tradición en la ciudad de Palma, pero no predominante en las actividades industriales de la capital, que desarrollaban más la industria textil, la metalurgia y la alimentaria, en la, para algunos, *Ciutat de Mallorca*. Una actividad económica característica del barrio de Sa Calatrava, motivo por el que la debió desarrollar la familia Maura que, desde al menos su abuelo Gabriel Maura Sancho, ya que estaban empadronados como *calatravins*, que se sepa, desde mediados del siglo XVIII.

El término *calatraví* se equiparaba y quería decir que se era de profesión curtidor, y ligaba esa profesión al barrio donde se ejercía. Estaban bajo el patronato de San Cristóbal que se veneraba en la iglesia de Santa Fe, el 10 de Julio, en el barrio.

En 1786 había en Palma 130 maestros del ramo, que se transformaron en adoberías que estaban censadas por el Ayuntamiento de Palma. En 1830 estaban emplazadas la mayoría en La Calatrava entre las isletas, (numeración del siglo XIX), números 29 a 41 de las de la ciudad. Bartolomé Maura Gelabert heredó el taller ya en 1832, trabajando a la par con su hermano Gabriel, que murió muy pronto dejando un único hijo Juan Maura Gelabert que, huérfano de padres, vivirá en la casa, con sus tíos y primos y, tras consagrarse en religión, será doctor en teología y Obispo de Orihuela.

Ese año de 1832 había 30 talleres de curtidos que se clasificaban en cinco diferentes categorías. Los de primera eran los que abonaban una tasa de mayor cuantía al municipio, por lo que se presupone que eran los talleres con mayor facturación anual, es decir con mayor producción y mayores recursos humanos contratados para ello, (las de primera tenían a 18 trabajadores, las de segunda 10...). El taller de la familia Maura era de segunda y abonaba 30 Reales (los de primera 50).

En 1834 aumentan los talleres de tratamiento de piel que ejercían su actividad en Palma, hasta 32, estableciéndose, ahora, sólo cuatro categorías. En 1872 pasaron a 56 talleres de tratamiento de pieles y pudieron competir con la producción que se obtenía en las fábricas de las localidades catalanas de Reus, Igualada u Olot.

La materia prima era el cuero para suelas de piel de vaca, badana, becerrillo, cordobán y escanales. Utilizándolas, sobre todo, para guarniciones. En muchas ocasiones el cuero procedía de América y, una vez tratado, a veces era exportado otra vez a Cuba y otros lugares de América. Ello para la confección de suelas de todo tipo. Se sabe que Bartolomé Maura estableció su domicilio en la Calatrava en 1843, para

⁴ Ejemplo de ello es la entrega de la documentación de la firma de Consignatarios y Armadores A. Pérez y Cia. Sociedad en Comandita, a la Biblioteca de la Universidad de Cantabria en 1996.

estar físicamente en el lugar del negocio familiar,⁵ habiendo residido antes en la plaza de Santa Eulalia.

Pero esta producción artesanal o gremial en la calle Calatrava, cambió tras la instalación de la industria en terrenos de “*El Molinar*”, siguiendo la imperiosa necesidad de dotar a los centros urbanos de la salubridad que el desarrollo de la actividad gremial no permitía. Acaeció en 1897, según planos levantados en abril de ese año. Fábrica de dos pisos con los aljibes de cal y para los cueros; los espacios para teñir las pieles, incorporando los disolventes y líquidos necesarios; tornos para dar calor a las pieles; cuarto de calderas; locales para el secado de las pieles y suelas curtidas; cilindro para la plancha, etc.

Gabriel Maura Montaner optó por la fabricación a gran escala, intentando el cambio de modelo de su fábrica de curtimiento, al pre industrial, logrando con ímpetu la modernización de sus talleres, lo que conllevó mayores riesgos en la gestión del negocio, al que estaba sujeto con una infraestructura de, al menos, treinta asalariados, según un documento gráfico en que los trabajadores salen retratados con niños de su familia.

Este logro de crecimiento lo compatibilizó con la consolidación y cuidado a sus clientes, a través de viajes a la península, donde contactaba con sus proveedores y clientes en Canarias en 1896, en Elche en 1898 ... Invertía tiempo en evacuar sus consultas y en reclamar los abonos de las facturas emitidas, pero no se aprecia un trato intenso con otros industriales mallorquines de la competencia.

Se trasladaba a Barcelona constantemente para estudiar la instalación de la nueva maquinaria precisa para poder proceder al planchado de la suela del calzado. Era consciente del gran esfuerzo de financiación que este proceso conllevaba y veía como motor de esta transformación y modernización industrial a los Estados Unidos que, en aquel momento, eran líderes económicos y de emprendimiento. La instalación de dos máquinas en la fábrica de “*El Molinar*” economizó la producción y facilitó la preparación, batanado y lavado de los cueros. Y para atender las necesidades asistenciales de sus empleados en la fábrica, fue socio Protector del círculo de obreros católicos de Palma. Así mismo, contribuyó a la riqueza industrial de la ciudad como miembro de la Cámara de Comercio.

Es esta nueva adaptación y tecnificación creciente del negocio, la segunda vez que la lleva a la práctica. Ya en 1864, con tan sólo veintiún años, había ayudado a su padre a levantar un piso en el terrado –porche para algunos– de su casa en Calatrava nº 16, mientras emborronaba cuartillas con sus escritos, para el secado de las pieles de cuero, adaptando así el negocio familiar a una incipiente modernidad. Pintó estructuras, a modo de persianas, para poder extender al aire y al sol abrasador del Mediterráneo, las pieles, pues el terrado no tenía paredes de ladrillo o de piedra de marés, sino unas elaboradas tiras verticales de madera que aguantaban y configuraban un sistema que permitía cerrar las paredes con planchas horizontales de la misma madera, pudiendo graduar la cantidad de viento que se podría incorporar al terrado destinado al secado de los cueros. Estas pieles debían ser extendidas para su exposición al aire del mar, tras el proceso de impregnación de líquidos industriales a

⁵ FULLANA I PUIGSERVER, P., *Antoni Maura i el maurisme: Mallorca 1835-1925*, Palma, Lleonard Montaner, 1998.

los que estaban sujetas en piletas, tinajas o tinas, que estaban en el piso bajo de la Casa con acceso desde la calle. Una vez untadas e impregnadas con estos compuestos químicos para el tratamiento de los cueros, materiales curtientes como la corteza de roble o de pino extraído de la propia isla de Mallorca. A través de unas poleas situadas en un patio interior, ascendían al terrado para orearse al viento del mar y conseguir su secado.

Es curioso cómo en la Casa de C/ Calatrava 16, aunque se dejó de desarrollar el taller de curtidos tras 1896, quedan aún hoy en día, vestigios de esa actividad, como la polea del patio, los hierros donde en el terrado donde se secaban las pieles, la estructura móvil, especie de persiana, de planchas de madera para graduar la entrada del viento y condicionar así la rapidez del secado... En la casa contigua, también en su día taller de curtidos, C/ Calatrava, 18, han quedado sepultadas algunas pozas en las que se sumergían las pieles para el tratamiento de curtidos, en el piso bajo, por las obras que en ese inmueble se han llevado a cabo para acondicionarlo como establecimiento hotelero frente al mar. La industria de las pieles ha quedado sepultada y suplantada, en el mismo lugar físico, ciento cincuenta años después, por la industria turística.

El Ayuntamiento de Palma, concienciado con la importancia de la actividad industrial de los curtidos en el barrio de La Calatrava, desde 1985, encarga estudios de la historia de esta actividad, a través de la empresa municipal de la Vivienda.⁶

Pero quizá para conseguir hacerse una idea gráfica de lo que era aquel barrio gremial de la Calatrava repleto de talleres de curtidos hasta que a fin del siglo XIX se trasladan a las afueras de la ciudad en la zona del Molinar, por las razones higienistas imperantes, conviene transcribir la descripción que hace de él Manuel Maura Salas en su obra *La Isla del Ayer*.⁷

Dice así: “Calle Calatrava. Barrio de las Tenerías. De estrechas callejuelas empedradas con grandes losas de piedra y en el centro de la calzada un minúsculo arroyo rojizo y mal oliente aprovechando para su curso las grietas de las piedras, las rendijas entre losa y losa. Portales teñidos de rojo de donde, a veces, surgía un hilillo como de sangre que iba a engrosar el de la calzada, si no se remansaba antes y formaba un charquito que colaboraba eficazmente en mantener el mal olor que en todo el barrio prevalecía. A través de las puertas se veían unos hombres casi desnudos, teñidos de tanino que, con largas pértigas, removían en tinas el líquido curtiente o trasegaban de unas a otras artesas las pieles en sus diversos estados de elaboración. Por si el tormento olfativo no fuese suficiente, nubes de moscas atraídas por el suculento festín que las pieles ofrecían, invadían la calle y los talleres buscando, sin duda, una variación en el Menú, acometían al transeúnte, se posaban en cara y manos, estableciendo así un contacto indirecto y poco agradecido entre la humana piel y la de las desolladas reses.

⁶ PENYA, A., “Talleres, obradores y Fábricas. Aproximación a la industria de Palma durante el siglo XIX” *Estudios de historia económica*, I, 1990, pp. 49-71. Archivo Municipal de Palma. Legajo n° 214.

⁷ MAURA SALAS, Manuel, *La Isla del Ayer. Memorias Mallorquinas*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2018, pp. 56-58. El autor, abogado, trabajo en la Campsa. Político de la derecha republicana. Fue arqueólogo y fundó el Museo de San Isidro, en Madrid. Hijo del pintor Francisco Maura Montaner (1857-1931), pensionado en Roma, de la escuela Historicista, con obra en el Museo Nacional del Prado.

La calle Calatrava era de las mejores de aquella zona, si bien gozaba de igual número de tenerías que las demás. El número 40 señalaba la tenería de mis abuelos. En poco se distinguía esta de la de sus vecinos: Fachada lisa encalada con sus persianas verdes, sin la menor pretensión de grandeza. La puerta pequeña de madera barnizada, encuadrada en un marco de madera lisa, daba acceso al portal, pequeño también, embaldosado en blanco y negro como un tablero de ajedrez. A la derecha del mismo arrancaba una escalera independiente que llevaba al piso de mis abuelos ocupado por el mayor de sus hijos, ósea el tío Gabriel. Le daba entrada una puerta también de pino pulcramente barnizada en un lado de la cual colgaba un llamador formado por barritas de latón colgado y rematado por una anilla escrupulosamente limpia. Al tirón respondía el tintinear de una campanilla, respetando la tradición y desdeñando los eléctricos sustitutos. Abierta la puerta esta daba acceso a un gran hall con viejos y pulidos muebles, antiguos cuadros y el techo sostenido por grandes y ennegrecidas vigas. Al fondo se abría la entrada a una salita donde se congregaba la familia, como estancia más acogedora, con más luz y amueblada a la moda de entonces. Cuadros de mi padre, en los comienzos de su carrera artística y un retrato de mi abuelo, obra milagrosa del tío Gabriel que, sin ser pintor, había logrado, al morir su padre y siendo él un niño fijar su rostro en un lienzo.

En un rincón, un poco alejada, pero dominando toda la estancia tenía su butaca mi abuela Margarita, parálitica en su vejez. Aún recuerdo perfectamente la serenidad de su rostro, de su palidez marfileña, sus ojos grises, un poco abstraídos tal vez porque miraban hacia un pasado de esfuerzos, sacrificios, luchas a través de los cuales había forjado esa familia de diez hijos y había logrado ver a todos encauzados con la inestimable ayuda de tío Gabriel. / .../.

Gustaba tío Gabriel bromear con nosotros y de él partía la iniciativa de alejarnos de la grave atmósfera, llevándonos a la Galería de cristales de la fachada posterior de la Casa. Miraba esta al mar, dominando gran parte de la bahía y era como una maravillosa compensación a la mezquindad de la calle Calatrava y su menguado horizonte. La brisa del mar dando de lleno en la Galería y el aire marino luchaba, no siempre con ventaja, con las emanaciones de las tenerías. Parecía como si quisiera purificar el ambiente y alejar así el espíritu de aquella triste realidad de los obradores con sus medio - desnudos operarios, sus moscas, su hedor de pieles y curtientes”.

La sede del taller/fábrica de curtidos de Gabriel Maura Montaner en la calle Calatrava tenía dos caras, dos realidades. La de las tinajas donde se sumergían y untaban las pieles de productos industriales, para curtirlas, que daba a la calle de la Calatrava, fachada principal por la calle angosta del antiguo barrio de la Orden de los calatravos, y la de los vientos y el sol abrasador cargados con salitre del mar mediterráneo colindante por la otra cara, que impregnaba a los curtidos, secándoles. La realidad, por un lado, del trabajo, del deber, de la lucha diaria por la supervivencia y, por la otra cara: la del paraíso, la de los sueños. La realidad del sol, de la brisa, de la esperanza y lo que ello suele conllevar: la despreocupación. Su emplazamiento, intramuros pero periférico, le posibilitaba también la ocasión única del escapismo que aportan los sueños, al estar al borde del mar. Quizá por ello, también se establece una

dicotomía entre los valores morales heredados con su carga inherente de rigidez y la apertura mental que da el privilegio de poder soñar, quien se lo puede permitir.⁸

Hoy en día el llamado Parque de Mar ha hecho que las aguas de la bahía de Palma queden separadas de la casa por un terreno más ancho, pero pese a todo, está muy próximo al mar.

Lo descrito hasta ahora es de los primeros años de la explotación industrial de la Curtiduría, pero en sus últimos años, Gabriel Maura Montaner, cuando ya la fábrica está ubicada en El Molinar, obtuvo como resultado una nueva elaboración del curtido utilizando técnica mixta: rápida y lenta en combinación de ambos sistemas que se complementan. Ensayó nuevos procedimientos de curtir: productos de condiciones modernas y de firmeza “*jamás soñada*”. Industria que evita los once o doce meses necesarios para la fabricación, según los antiguos procedimientos. Realiza estas transformaciones y ensayos durante cinco años, dando como resultado un procedimiento superior por ser rápido y sencillo. El nuevo sistema de fabricación tiene éxito.

Instala, en diciembre de 1904, la tercera máquina de “*La Curtidora*” en “*El Molinar*”. Su necesidad se evidencia con un incremento de los pedidos. El resultado de fabricar suela mixta le será muy práctico.

Satisfecho de su trabajo, a este logro dedica todo su pensamiento y empeño. Consideró, dentro de su realismo-pesimista, que podía haber tenido mejores resultados si se hubiera empleado en otra actividad, pues el grado de vigilancia y dedicación que desarrolló no estuvo acorde con los resultados económicos que obtuvo.

Se planteó crear una sociedad en comandita para dotarse de financiación, idea que no materializó, quizá porque él ya había hecho el esfuerzo inversor. Pero a la vez, desarrollando su activismo ciudadano que le era más afín que el espíritu empresarial, ya que mediaba con los fabricantes catalanes de curtidos ante las demandas que exigían; se enfrentó a la Huelga General de 1901 de los productores del ramo... Por todos estos indicios cabe imaginar que la Fábrica de Curtidos de Gabriel Maura, que traspasó a su hijo, no quebró, como se ha escrito en algunas publicaciones digitales.

Su labor política de atención a los ruegos y peticiones que recibía y trasladaba a su hermano, aunque quedó reducida tras la jefatura de éste en el partido Liberal-Conservador, continuó en la organización de reuniones, mítines, cenas y otros encuentros que aglutinaban a elementos y personalidades afines a los empeños de la circunscripción electoral que vigilaba.

Pese a ello, no tuvo gran esperanza en los gestores de la cosa pública: “*Nada hay que esperar en un país en el cual, desde el monarca hasta el último gañán, viven siempre del engaño propio y del convencionalismo universal*”. “*Representas tú, legítimamente, la única barrera puesta desde hace muchos años al desgobierno y a la desenfrenada demagogia de todas las categorías, (empezando por la prensa)*” –le dice a su hermano el diputado Antonio Maura.

Las experiencias vividas desde la Revolución de Setiembre de 1868, *La Gloriosa*, así como las constantes peticiones y mendicidades que tuvo que sortear desde 1881, influyen en esta pobre concepción de la clase dirigente a la que ve amenazada por las acciones terroristas del anarquismo: *Un milagro que te acuestes*

⁸ Apunta ideas semejantes ZAMORA MECA, Clara, *Las Maura*, 2ª Ed. Editorial Almuzara, 2019, pp. 62- 63.

ileso –le dice. De hecho, Antonio Maura tendrá dos atentados anarquistas, de los que Gabriel solo verá uno.

Llega a sentirse ajeno a las prácticas que vician la política nacional: “*Si tuviera medios para vivir en otra parte, emigraría inmediatamente de España*”. Su conclusión es profética en cuanto a vaticinar el enfrentamiento fratricida de los años treinta del siglo XX en nuestra Nación: *En este país se impone, si ha de haber salvación algún día, una tremenda sacudida, un estremecimiento por el cual salten muchas cabezas y caigan muchos convencionalismos, tan antiguos como criminales.*

Su visión del catalanismo pasó de un estado de fascinación por lo que de novedoso e ingenioso aportó el movimiento modernista barcelonés en el terreno de las artes, de la arquitectura, de la concepción vital del individuo, en su juventud (piénsese que en 1868 obtiene el segundo premio, un accésit, en los Juegos Florales de Barcelona por la composición *L’ Espigolera*), a una preocupación angustiosa por lo que podían conllevar los movimientos reivindicatorios de protesta, en los equilibrios territoriales de España. Esto le hizo querer ser distinguido de ellos y siguiendo –en ocasiones- a Picó y Campanar,⁹ marcar diferencias con esos territorios de la original Corona de Aragón.

“Cataluña, especialmente Barcelona, constituye, en realidad, una excepción al carácter nacional español. La colonia extranjera, que es allí numerosísima, ejerce gran influencia sobre aquellos espíritus que, con grande error, son considerados por muchos como esencialmente mercantiles. En Barcelona florecen todas las manifestaciones que en Madrid apenas se conocen. Hay en Cataluña arquitectos ultra modernistas, pintores que se inspiran en las neurosis del arte de fin de siglo, escritores que desprecian la forma creando la expresión loca y estrambótica de sentimientos desequilibrados. En política hay seres que sólo pueden desarrollar sus ideas con la oscuridad del caos y los anarquistas y los super- racionales y los cosmopolitas se mueven y se agitan y envenenan, tal vez por calculada adulación del momento, a las masas trabajadoras, porque en vez de atajarlas, en su camino de disolución social, las contienen y sobrecogen, enseñándoles horizontes aún más vastos y más envejecidos. ¿El remedio? /.../. Ha de ser lento y que ha de tener por base una gran descentralización y una transparente honradez administrativa”

“Las regiones del litoral son las únicas que, por desgracia, viven la vida de los pueblos modernos. “No puede haber para la patria ni para la política asunto más trascendental ni más grave que el catalanismo.”

“Ahí en Madrid no tienen ni noción, ni la más remota idea de la intensidad de la obsesión catalanista o regionalista, porque tras los catalanes vendrán los gallegos

⁹ PICÓ I CAMPOMAR, Ramón (1848-1916). Se instala en Barcelona, dedicándose a labores mercantiles. Colabora en la polémica de los xuetas con Tarongi. Crea la *Jove Catalunya* y la *Academia de la Llengua Catalana*. Presidió el Centro de Excursionistas de Catalunya y el Ateneo. Socio de la Lliga de Catalunya en 1888 y de la Unión Catalanista en 1891, fue miembro de la ponencia de las Bases de Manresa. Se especializó en el Romancero Histórico influenciado por el Cancionero popular de lenguaje arcaico y de perfección métrica. Fue Mestre en Gay Saber en 1885 y ganó los Jocs Florals de 1874 y 1884.

y todos los demás cuajos que hoy constituyen la Nación española. El catalanismo es una especie de religión, y hay que ir con gran cuidado a combatirlo”.

Sus relaciones familiares estuvieron marcadas por el hecho de ser y sentirse el cabeza de familia, desempeño que ocupó desde marzo de 1866, cuando al morir su padre, y ser el primogénito, se hizo cargo de sus nueve hermanos. Este rango lo ejercía también su madre, Margarita Montaner Llampayes, (1816-1903), que en su prolongada viudedad tuvo una influencia determinante en sus hijos. Tuvo por ella veneración, admiración, respeto y cariño extremo, pues la consideró su cómplice en el sacrificio al que ambos habían consagrado su vida. Su muerte, en febrero de 1903, le sumergió en una infinita tristeza, casi patética: “*cada día siento más viva en mi corazón la herida*”, que le abocó a su propio final cuatro años después. Esta admiración se convirtió en aprecio cariñoso cuando recordaba a su padre, ya que la lejanía de su pérdida le hacía ver su figura como remota.

Contrasta ese amor ilimitado a su madre con el que debió ejercer con sus cónyuges. Casado en 1876 con Margarita Ribot Pellicer, hermana del político, (diputado, alcalde de Palma y gobernador civil de Cádiz), Pascual Ribot, quedó viudo con dos hijos, el mayor Bartolomé y Margarita, en 1879. Contrajo nuevo matrimonio en 1884 con Magdalena Nicolau Janer, joven de extraordinaria belleza del círculo del archiduque Luis Salvador de Austria y de Borbón-Parma, que le dio dos hijas Magdalena y, la pequeña, Regina que toma el nombre de la mujer de Germán Gamazo, Regina Abarca, teniendo descendencia – tan sólo, de este segundo matrimonio.

Con sus hermanos y cuñados, residentes en Palma, ejerció de protector, sobre todo de Concepción, al ser viuda de Rómulo Hevia Lafuente y tener que educar a muchos hijos. Intensa relación tuvo con su hermana Catalina, casada con el nacido en Manacor, Bartolomé Sancho Sureda, y sin hijos, así como con Francisca, su hermana pequeña y su marido Juan Bestard Già. Su hermana Margarita casó con Pascual Ribot (su ya cuñado), lo que generó algún desencuentro familiar por la actuación que su marido desarrolló en los cargos políticos que ostentó, supusieron un perjuicio evidente para las carreras de Germán Gamazo y de Antonio Maura.

El leal apoyo lo encontró siempre tanto en su hermano, el Siervo de Dios Venerable padre don Miguel Maura Montaner, Rector del Seminario de Mallorca, como en Antonio Vicens, marido de su hermana Susana, que fue eficaz y abnegado colaborador en la administración de las cuestiones familiares que compartían.

Su único hijo varón, Bartolomé, nunca llegó a cumplir ninguna de las expectativas que tenía puestas en él: “*Una sombra o algo parecido de dirección y de autoridad*” dice referente a la ayuda profesional que supuestamente le brindaba ya que le quería involucrar en la gestión diaria de la empresa familiar del cuero. Mantuvo esta actividad industrial unos años más a la muerte de su padre, con la ayuda de su recién nombrado socio, Manuel Salas, concretamente hasta 1913, pero se justificó en la difícil situación laboral circundante: Huelga de Curtidores, “*La obligación de tratar con gente insolvente y sin conciencia, los viajes a cobrar impagados, las quiebras de clientes*”..., para cerrar el negocio y, como se confirmó que no iba a tener descendencia, obtuvo el cargo de delegado del Monopolio de Cerillas de Palma de

Mallorca durante bastantes de los siguientes años, lo que le facilitó tener unas rentas recurrentes y adecuadas durante toda su vida para practicar lo que su tío, el pintor Francisco Maura Montaner definió como ser un Sport-Man, dedicado a los deportes como el Tenis en los Clubs, el Velódromo, el automovilismo... Es decir, a ejercer una vida de burgués ocioso, olvidándose del gran esfuerzo que la generación de su padre había tenido que dedicar para que él consiguiese esa situación privilegiada. Véase: *“Inmaculado en su persona y vestimenta, había heredado en gran parte, el ingenio y buen humor paternos. Por ello, y por su amable trato, gozaba de gran popularidad y era el alma de toda cuanta reunión cualquiera que fuera el carácter de esta, le contaba entre sus concurrentes. Sus bromas y agudezas quebraban la monotonía del juego /.../”*.

Pese a todo, las pieles de su fábrica compitieron en concursos nacionales hasta 1910, de lo que queda constancia en su casa de la Calatrava.

Tuvo, en cambio, una total sintonía con su ahijado y sobrino Gabriel Maura y Gamazo,¹⁰ que llegaría a ser un reconocido historiador y político, hijo de su hermano Antonio. Así se lo dice a su hermano: *“Hace muchos años que te tengo dicha mi opinión sobre las cualidades, facultades, talentos y circunstancias de tu hijo mayor. Que Dios te conserve la vida para gozar del legítimo orgullo de ser padre de tal hijo”*, y con él tendrá una relación fluida que se basó en la correspondencia cruzada que mantuvieron.

Estos años, en su correspondencia, no traslada apenas comentarios de sus amigos de fuera de la isla: cita al empresario vizcaíno Ramón Bergé y Guardamino, que conoce cuando pasa un verano en El Sardinero en 1900; a Germán Gamazo y Calvo, que tanto influenciará a su familia, y al periodista y diputado por Palma de Mallorca por el partido fusionista, Carlos Navarro Rodrigo, que tuvo cierto influjo en el comienzo de la carrera política de su hermano Antonio, pues militaba en su mismo partido y le proporcionó interesantes consejos.

En cambio, de sus conocidos mallorquines, algo refleja en sus cartas. Destaca cómo ensalza a Joan Alcover: *“Es un prodigio de entendimiento cuando habla y sus puntos de vista elevados y nuevos y sus frases, su voz y su dicción verosímiles, hacen el encanto y el asombro de cuantos le escuchan”*. Por otro lado, y contrariamente como denigra, en estos sus últimos años, al archiduque Luis Salvador de Austria: *“Está divorciado de Mallorca. Navega casi siempre y pasa largas temporadas en algún puerto levantino entre el enajenamiento de a bordo /.../. Se trata hoy de un hombre sin sentimientos de ninguna clase, embrutecido, sin más norma que su capricho, sin más afán que la satisfacción de sus apetitos groseros”*.

Su percepción vital es, pese a su enorme actividad, inteligencia, agudeza y sentido del humor socarrón, la de una persona atormentada, cuya angustia existencial destilaba pesimismo, manifiesto fruto de su concepción naturalista, y de los muchos desengaños y renunciaciones que habían jalonado sus días. Del sacrificio total del que se sentía víctima:

¹⁰ El padre Batllori en correspondencia con su sobrino Gabriel Maura Gamazo, le dice: *“/.../ me complace recordar la gran amistad que me une con sus parientes de Mallorca, descendientes de su homónimo de los Aygo-Forts”*. Fondo Gabriel Maura Gamazo, Caja nº 37/ 03. F.A.M.

“Esta vida es un rosario de resignaciones interminables”. “Ayer era yo un hombre de esperanzas vagas de llegar a conquistar el descanso. Hoy no me quedan esperanzas, pero tengo en cambio, la seguridad de descansar en todo. Descansan todos al fin”. “Se me va haciendo muy difícil la vida y esto que he empezado ametrallando a las turbas de moscones”. “Diles que para ellos deseo toda la felicidad que, tal vez, estuviera destinada a mí en este mundo y no he llegado a obtener. Debe ser mucha cuanto tan escasa la he recibido”. Fue consciente de que el camino para el éxito es el esfuerzo: “Ya sé que sabes a dónde vas y cómo vas ... y esto es, precisamente, la mejor garantía del triunfo” y se enorgulleció del instrumento en el que se apoyó en su lucha vital, del todo punto, para él, titánica: “No hay nada más poderoso que la voluntad humana”, siendo un respetuoso convencido de la capacidad de discernimiento autónomo de las personas: “Jamás he sentido vocación de retorcer caracteres”.

Estuvo inmerso en el mundo intelectual de la isla, del que formaba parte desde la fundación de la revista “*La Dulzaina*” en octubre de 1868, con Bartolomé Ferra y Tomás Forteza. Fue amigo del compañero de beca en Roma de su hermano Francisco, Lorenzo Cerdá Bisbal,¹¹ de José María de Quadrado, de Miguel de los Santos Oliver...

Sintió las muertes de sus compañeros de letras acaecidas esos años. La de Francisco Manuel de los Herreros,¹² ocurrida en Son Galcerán el 28-08-1903, tan cerca de las tertulias literarias a las que acudía con Pedro de Alcántara Peña y otros, en el incomparable paraje de Miramar, en su juventud. Sintió la pérdida de Juan Palou y Coll¹³ en junio de 1906, *era todo corazón* –escribirá de él. También lamentará la ausencia de Pedro Marroig Palau, representante de la Sociedad de Autores Españoles y del maestro de su hermano pintor Francisco Maura, el pintor Ricardo Anckerman,¹⁴ director de la Escuela de Artes e Industrias. Criticará las insidias que se levantaron para de cubrir su vacante por defunción en febrero de 1907.

Estas pérdidas le van sumiendo en un estado anímico de desconsuelo tremendo, lo que hace que Gabriel Maura en los últimos meses de su vida decida consolidar: “*la santa costumbre, que considero definitiva, de irme a la cama a las*

¹¹ CERDÁ I BISBAL, Lorenzo. 1862-1955. Pensionado en Madrid, 1881 a 1885 y en Roma 1885-1887. Dirige la Escuela de Artes y Oficios y el Museo de Bellas Artes de Palma. Tiene cuatro etapas: 1887-1900. De tendencia academicista. Se centra en la figura de “*Foners Balears*”. Recibe un premio en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. 1901-1919. En esta época, el paisaje es su tema principal. 1920-1930. Paisajes grandiosos y coloristas. Influencia de Sorolla. 1939-1955. Se especializa en marinas, temas rurales y de pesca. Los colores menos luminosos.

¹² HERREROS Y SCHWAGER, Francisco Manuel de los (1817-1903). Se instalará en Menorca. Allí será intérprete, Subdelegado de Hacienda y concejal del Ayuntamiento de Mahón. Vuelve a Mallorca trabajando en el Gobierno Civil. Catedrático de psicología del Instituto de Baleares. Funda la Escuela Normal de Palma. Presidente de la Sociedad económica mallorquina de amigos del país. En 1867 entra en contacto con el archiduque Luis Salvador. Compilador de “*Die Balearen*”, será su administrador.

¹³ PALOU COLL, Juan (1828-1906). Autor dramático, notario y político. Licenciado por la universidad de Madrid. Secretario de la Junta Revolucionaria del gobierno de Baleares en 1868, diputado a Cortes en 1869 y Senador en 1872. Proveniente del partido republicano progresista fundó la Unión Republicana.

¹⁴ ANKERMAN Y RIERA, Ricardo (1842-1907). Inicia sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Sebastián. Ecléctico temática y técnicamente. Cuadros de Costumbres, mitológicas y paisajes con colores neutros. Es renovador plástico. Realismo de influencia romántica y medieval. Hace concesiones al impresionismo. Estudia la naturaleza y explora el color. Entusiasmado por la pintura al fresco, de grandes superficies. Ejerce el gusto por lo decorativo y la teatralidad. Tras ser regidor del Ayuntamiento de Palma se exilia en París y Londres en 1868. Influye en su cuñado Antonio Ribas Oliver. Profesor y director del Instituto Balear y presidente de El Fomento de la Pintura y Escultura.

ocho y de vivir completamente aislado de la sociedad humana (ahorro de calzado, de ropa y de disimulos)” como escribe el 01-11-1906 en carta a su hermano Antonio.

Debido a una herida en la pierna por una caída en casa en diciembre de 1906, a su mala salud y a no seguir las prescripciones médicas: *“Me hacen mucha gracia los que me aconsejan reposo absoluto. El reposo absoluto está recomendado para los que no viven para trabajar y, por lo mismo, ignoran lo que es la vida y lo que es el trabajo”* 28-01-1907, así como por complicaciones de su diabetes, el 29 de marzo de 1907, sin cumplir los sesenta y cinco años, muere en su casa, Can Maura, de La Calatrava, el escritor isleño Pegaso Arando,¹⁵ que nunca dejó arrinconada su vocación literaria y que le ha encumbrado, con los años, como un extraordinario narrador costumbrista de Mallorca. Ostentaba su hermano Antonio, en ese momento, la presidencia del Consejo de Ministros lo que encumbraba –indirectamente– todos sus desvelos al haberse ocupado de su distrito electoral durante más de veintiséis años.

Fue capaz de dirigir durante cuarenta años de vida profesional el oscuro, maloliente, desagradecido e irrentable negocio de las tenerías, y consiguió que pasara de ser un negocio ubicado en su propio domicilio, de manera artesanal, casi gremial, a su instalación en El Molinar, donde pasó a desarrollarse de forma pre-industrial.

En 2007, como homenaje a su trayectoria como escritor vernáculo, coincidiendo con el primer centenario de su muerte, se publicó la obra completa de Gabriel Maura Montaner en la editorial de Lleonard Muntaner, bajo el título de PEGASO ARANDO. Obra al cuidado de Virginia Rodríguez Cerdá, con prólogo de Pere Gimferrer Torrens, estudio preliminar de Joan Mas i Vives, corrección de Andreu Rossinyol Escoda, con la colaboración inicial de Mercé Picornell i Belenguer, diseño y maquetación de Daniel Torres, y la compilación y biografía de quien suscribe.

¹⁵ Extractos de la correspondencia de las Cajas 65 y 66 del fondo documental Antonio Maura Montaner. Fundación Antonio Maura. Madrid.

